



La Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO
"SACROSANCTUM CONCILIIUM. GRATITUD Y COMPROMISO
POR UN GRAN MOVIMIENTO ECLESIAL"**

*Al venerado hermano
Cardenal Antonio Cañizares Llovera
Prefecto de la Congregación para el culto divino
y la disciplina de los sacramentos*

Han pasado cincuenta años de la promulgación de la constitución *Sacrosanctum Concilium*, primer documento promulgado por el concilio Vaticano II. Este importante aniversario suscita sentimientos de agradecimiento por la renovación profunda y generalizada de la vida litúrgica, que el magisterio conciliar hizo posible para la gloria de Dios y la edificación de la Iglesia, y al mismo tiempo impulsa a relanzar el compromiso para recibir y aplicar de manera cada vez más plena dicha enseñanza.

La constitución *Sacrosanctum Concilium* y el ulterior desarrollo del Magisterio nos han permitido comprender más la liturgia a la luz de la revelación divina como «el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo», en el que «el Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro» (*Sacrosanctum Concilium*, 7). Cristo se revela como el verdadero protagonista de toda celebración, y «asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por Él tributa culto al Padre eterno» (*ib.*). Esta acción, que tiene lugar por el poder del Espíritu Santo, posee una profunda fuerza creadora capaz de atraer a sí a todo hombre y, en cierto modo, a toda la creación.

Celebrar el verdadero culto espiritual quiere decir entregarse a sí mismo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (cf. *Rm* 12, 1). Una liturgia que estuviera separada del culto espiritual

correría el riesgo de vaciarse, de perder su originalidad cristiana y caer en un sentido sagrado genérico, casi mágico, y en un esteticismo vacío. Al ser acción de Cristo, la liturgia impulsa desde dentro a revestirse de los mismos sentimientos de Cristo, y en este dinamismo toda la realidad se transfigura. «Nuestro vivir diario en nuestro cuerpo, en las cosas pequeñas, debería estar inspirado, impregnado, inmerso en la realidad divina, debería convertirse en acción juntamente con Dios. Esto no quiere decir que debemos pensar siempre en Dios, sino que debemos estar realmente penetrados por la realidad de Dios, de forma que toda nuestra vida (...) sea liturgia, sea adoración» (Benedicto XVI, *Lectio divina* en el Seminario romano mayor, 15 de febrero de 2012).

A la acción de gracias a Dios por todo lo que ha sido posible realizar, es necesario unir la voluntad renovada de ir adelante en el camino indicado por los padres conciliares, porque aún queda mucho por hacer para una correcta y completa asimilación de la constitución sobre la sagrada liturgia por parte de los bautizados y de las comunidades eclesiales. Me refiero, en particular, al compromiso por una sólida y orgánica iniciación y formación litúrgica, tanto de los fieles laicos como del clero y de las personas consagradas.

Mientras expreso mi agradecimiento a cuantos han promovido y preparado este encuentro, deseo que dé los frutos esperados. Con este fin, invoco la intercesión de la bienaventurada Virgen María y le envío de corazón a usted, señor cardenal, a los colaboradores, a los relatores y a todos los participantes, la bendición apostólica.

Vaticano, 18 de febrero de 2014.

FRANCISCO